

CAPITULO XIII.

De la venida de las naciones Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, á la tierra de Anáhuac, última destruccion de los gigantes, con la que quedan dueños del pais, y fundan la ciudad de Chollolan.

Algunos años despues que hicieron la correccion de su calendario, aunque no numeran cuantos, dicen que salieron de las poblaciones marítimas dos cuadrillas numerosas de gentes, en busca de otros paises en que establecerse. El gefe de la una se llamaba *Ulmecatl*, y el de la otra *Xicalancatl*, y de ellos tomaron una y otra la denominacion. Si estas eran ya naciones distintas, ó una sola dividida en dos trozos, con dos gefes de que despues se formaron, no es fácil de averiguar. Lo que nos dicen es que salieron juntas, y algunos añaden que vino tambien con ellas otra tercera, que del nombre de su gefe se llamaron zapotecas. Las noticias que de ellas dan son tan escasas que apenas se puede percibir que su venida fué por mar. Navegando en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz que llaman el Seno Mejicano en diez y nueve grados de altura allí desembarcaron, y penetrando la tierra-

como está hoy, y así no es extraño que niegue que las osamentas descubiertas hasta su tiempo fuesen de Elefantes, fundándose en que los indios no hacen mencion de estos cuadrúpedos, como la hacen de los gigantes.—E.

dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexutcingo en el cual, y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones pareciéndoles suave y apacible su clima buena, y fértil la tierra para sus siembras de maiz, frijol, chile y chian, abundante de aguas con las corrientes, no solo de los dos caudalosos rios Atoyac y Zahuapan, sino de otros varios arroyos que la riegan; y finalmente mucho monte poblado de maderas, y abundante de cazas que era uno de sus principales elementos.

En las riberas del rio Atoyac hallaron algunos gigantes que vivian en ellas, mas como brutos que como racionales: su alimento eran las carnes crudas de las aves y fieras que cazaban sin distincion alguna, las frutas y yerbas silvestres porque nada cultivaban; pero sabian el modo de extraer de la planta del maguey la bebida del pulque con que se embriagaban; andaban enteramente desnudos, suelto y desgredado el cabello, y aunque para la casa de volateria usaban del arco y la flecha, para la montería se valian mas frecuentemente de su ligereza y fuerzas, sirviéndose de aquella en su gran corporatura para seguir y alcanzar á las fieras, y de esta para combatir con ellas, y para este efecto usaban de gruesas porras, de ramas de árboles que desgajaban con tanta facilidad como pudieramos nosotros desgajarlas: eran finalmente fieros crueles y soberbios, mas con todo recibieron de paz á los forasteros acaso temerosos de su gran número, siendo ellos tan pocos y ostentando magnanimidad y bizarría les dieron permiso para que se poblasen en sus tierras. Comenzaron ellos

á ejecutarlo así; pero mirando siempre á los gigantes con terror y miedo. Esto lo conocian ellos y fué causa de insolentarlos mas; y preciándose de señores y dueños de la tierra, creian hacerles á los otros un gran favor en permitirles que poblasen, y en recompensa de él querian obligarles á que les sirviesen como esclavos, trayéndoles de comer y beber con abundancia; de manera que ya no pensaban ellos en buscar la caza ni la pesca, las yerbas ni las frutas, sino todo se lo habian de traer sus huéspedes y con mucha abundancia; y en no siendo así les maltrataban y castigaban cruelmente con lo que vivian los nuevos pobladores en una durísima opresion y servidumbre.

No era esto lo peor, sino que habiéndoles faltado enteramente las mugeres á los gigantes, aun ántes de la llegada de estas naciones, se habian entregado desenfrenadamente al pecado de la sodomía: y aunque estas gentes llevaban mugeres no las apetecian aquellos bárbaros por mas que los hombres se las ofrecian y entregaban á sus propias mugeres é hijas por liberarse del daño. Se ostigaron tanto con esto, y con la opresion que padecian que por dictámen de sus gefes y principales señores resolvieron acabar de una vez con los gigantes: para esto les previnieron un abundante y espléndido banquete á que todos concurren, y habiendo comido y bebido brutalmente, tan ebrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, acabaron con todos ellos en un dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra: el año que acaeció este suceso le señalan con el geroglífico del conejo en el número primero que segun mi cóm-

para que se poblase en sus tierras. Comenzaron ellos

puto fué el de tres mil novecientos setenta y nueve del mundo.

Señores ya de la tierra los nuevos pobladores, comenzaron á extenderse por todo el territorio que hoy es de Tlaxcallan, Puebla de los Angeles, Chollolan, Atlisco y Itzucan, y por el otro lado hasta Tepeiac, Techamachaleo, Quecholac y Teohuacan, que por aquí dicen que hicieron sus poblaciones los zapotecas. Hacia Atlisco y Itzucan los xicalancas: y en el territorio de la Puebla, Chollolan y Tlaxcallan los ulmecas, cuya primitiva y principal poblacion dicen haber sido la ciudad de Chollolan; y aunque no señalan el año de la fundacion de esta ciudad, que fué despues muy famosa y subsiste en nuestros dias, diciendo que fué la primera que poblaron, debe regularse su antigüedad por lo ménos desde el año de la destruccion de los gigantes, que como llevo sentado fué el de tres mil novecientos setenta y nueve del mundo, ciento y siete años de la era cristiana, y por consiguiente tiene la gloria de ser la mas antigua de toda la Nueva España.

Nos dicen los escritores que cada una de estas naciones formó sus poblaciones con separacion sin mezclarse los de la una con los de las otras, y que se extendieron por todo este terreno especialmente á las riberas de los rios Zahuapan y Atoyac. Nada dicen de la policia con que se gobernaban, ni dan noticia alguna de su religion y costumbres; pero parece por los posteriores sucesos de la historia que veremos, que cada pueblo tenia su señor separado, con total independencia de los otros, aunque los que eran de una misma nacion mantenian entre sí grande union y amistad para ayudarse y socorrerse en sus necesidades. Yo

me persuado á que estas cuadrillas eran tambien de la nacion tolteca, y todas sus señas lo indican porque era gente hábil é industriosa: cultivaban la tierra y sembraban varias semillas para su alimento; por lo ménos el maiz, chile y frijol es constante en las historias que le sembraban los ulmecas ántes que viniesen á poblar los toltecas. No habitaban en cuevas como los chichimecas, sino en casas, que sabian el arte de fabricarlas de tanta macizez y fortaleza, que en un fragmento de historia tlascalteca que tengo en mi poder escrito por un meztizo de Tlaxcallan llamado D. Domingo Muñoz Camargo, que vivia por los años de mil quinientos cuarenta y cinco, afirma haber visto la ruina de algunos edificios antiguos de la nacion ulmeca, que manifestaban haber sido suntuosos y de mucha fortaleza. Sabian tambien el arte de tejer, y tejian mantas y lienzos de algodón y otras ropas de pelos de conejo, liebre, perro y otros animales. Su lengua era la Nahuatl que hoy llaman mejicana, y se tiene por madre; y esta fué la de la nacion tolteca, y he oido decir á personas bien instruidas en este idioma, que en algunos pueblos que aun subsisten en nuestros dias conocidos por de la nacion ulmeca, de que ellos hacen gran vanagloria como es el pueblo de Nativitas que en su antigüedad se llamó Yancluitlapan, y su comarca cerca del Santuario de San Miguel del Milagro en jurisdiccion de Tlaxcallan y otros, se habla esta lengua con mucha pureza y elegancia: finalmente, cuando vino á poblar la nacion tolteca, se unieron á ella sin repugnancia ni contradiccion alguna estas otras tres, reconociéndose y sujetándose á sus reyes, leyes y gobiernos. Todas estas reflejas me hacen creer que estas tres pri-

meras naciones que vinieron á establecerse y poblar en las riberas del rio Atoyac fueron toltecas.

Las poblaciones de esta nacion Ulmeca, y de las otras dos Xicalanca y Zapoteca que subsisten en nuestros dias, no es fácil averiguar si son ó no de las primitivas, y mucho ménos si los nombres de ellas son los que en su primera fundacion les dieron, porque por estos tiempos no se habla de otra que de la gran ciudad de Chollolan, que fué su imperio, y asientan que era muy grande y contenia innumerable gentío, y hasta el dia de hoy se hallan vestigios de su prodigiosa extension. En ella fabricaron los ulmecas una elevadísima torre: algunos han dicho que para preservarse de otro Diluvio; mas otros asientan que no fué sino por ostentacion y grandeza de su poblacion, y por monumento y memoria á los futuros de haber sido Chollolan la primer poblacion de los ulmecas, que á causa de su gran multiplicacion habian ya formado otras poblaciones en sus contornos y comenzaban á dividirse. Este gran edificio cuyas ruinas subsisten en nuestros dias, es otra prueba grande de la habilidad é industria de estas gentes, y no ménos de sus noticias é instruccion en la historia del mundo, que no se sabe que la conservasen otros que los toltecas. La dicha torre se les arruinó algunos años despues como verémos; y aunque la nacion tolteca cuando dominó este pais la volvió á erigir, volvió otra vez á arruinarse, pero aun subsiste en nuestros tiempos una gran parte de ella en pie, y á sus lados varios fragmentos de mucho tamaño testigos de su ruina. En la realidad no debe de llamarse torre, sino un cerro, porque esta es su estructura, y en esto se semeja mas á la de Babel, segun dejo notado

al capítulo II. Yo he reconocido por varias partes el material de que es hecha y es piedra menuda de la que llaman guijarro, y una especie de ladrillos muy grandes de barro crudo mezclado con paja ó yerba seca que aquí llaman adobes: un suelo ó capa es de esto de poco mas de media vara de alto, y otro de piedras y tierra suelta, y así se va elevando en forma espiral. Sobre el pedazo que subsiste en pie fabricaron despues los indios un templo suntuoso en honor de *Quetzalcohuatl*; y cuando entraron en este reino los españoles, se consagró á Nuestra Señora, cuya imágen pequeña de bulto se mantiene allí en nuestros dias con mucho culto y veneracion: unos dicen que la trajo un religioso franciscano á quien se le apareció en Roma, y le mandó que la trajese á colocarla en aquel sitio: otros afirman que quien la colocó allí fué el mismo D. Fernando Cortes despues del castigo y matanza que hizo en Chollolan, en los que habian conspirado contra él, como nos refieren las historias de la conquista. Lo que no admite duda es, que el culto y veneracion á esta Santa Imágen es grande y bien continuado desde los primeros tiempos inmediatos á la conquista.

CAPITULO XIV.

Del gran eclipse y terremoto que refieren los indios haberse observado en estas regiones, que parece haber sido el de la muerte de Jesucristo.

Con gran puntualidad señalaron estos naturales en sus historias otro singular acaecimiento que despues les

sirvió de época fija para sus cómputos cronológicos. Dicen, pues, que á los ciento y sesenta y seis años de la correccion de su calendario, á los principios de un año que fué señalado con el geroglífico de la *Casa* en el número diez, siendo plenilunio se eclipsó el sol al medio dia, cubriéndose totalmente el cuerpo solar, de modo que la tierra se obscureció tanto que aparecieron las estrellas y parecia de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible cual jamas lo habian experimentado, porque chocando unas con otras las piedras se hacian pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturcidos creyeron que era ya llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sabios en Huehuetlapallan, debia fenecerse en fuertes terremotos, á cuya violencia perecerian muchos vivientes, y padeceria el género humano la tercera calamidad; pero cesando enteramente el terremoto, y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion que lo anotaron en sus historias con singular cuidado.

Siguiendo estos cómputos, y arreglado á la confrontacion de las tablas, debe colocarse este suceso en el año 4066 del mundo, que fué señalado con este carácter, como se puede ver en ellas, y justamente á los ciento sesenta y seis años de la enmienda del calendario: y no pudiendo por las circunstancias que concurren en este eclipse y terremoto ser otro que el que se observó en la muerte de Jesucristo Nuestro Señor, habiéndola padecido en el año trigésimo tercero de su edad, parece que debe colocarse la Encarnacion del

Verbo en el año de 4034 del mundo, que señalaron los indios con el mismo geroglífico de la Casa en el número cuatro, y así lo he anotado en las tablas, y siguiendo este cómputo el orden cronológico que ellos observaban, contando los años de uno á otro suceso memorable con la asignacion del geroglífico del año en que acaecian, he venido á salir conteste perfectamente con nuestros años en el de 1519 en que aportó Cortez á Veracruz, como se verá en el discurso de esta historia.

No por eso se entienda que yo entro á decidir en punto tan dudoso, en que tan docta y eruditamente han puesto sus plumas tantos grandes ingenios, dando la preferencia á los indios en el acierto sobre el gran número de ilustres talentos que han tratado estas materias con sumo empeño y estudio: aunque no fuera extraño que hubiese Dios revelado á estos pequeños lo que escondió á los sabios, como lo hizo en la invencion de los bisiestos; pero si digo que entre la multitud de opiniones sobre la edad que tenia el mundo cuando encarnó el Verbo, hay la variacion desde tres mil y tantos años hasta cinco mil y tantos, que son casi dos mil años de diferencia, y este cómputo de los indios es un medio perfecto entre estos dos extremos. El cronicon de Hauberto, el padre Suarez (1) y los autores que cita, varian en pocos años del cómputo de los indios; y finalmente debiendo yo, segun las leyes de historiador, seguir el de estos y su método cronológico en asignar los años en que acaecieron los suce-

(1) Suarez in. 3 part. D. Thomæ, tom. 1, quæst. 1, art. 6, Disp. 6, Sect. 1.

sos, y confrontarlos con los nuestros á que correspondieron, por no caer en los anacronismos en que cayeron los autores de algunos de los escritos que tengo, por querer hacer la cuenta de memoria, tomé el material trabajo de perfeccionar las tablas, y sobre ellas he seguido mis cálculos, observando con puntualidad los geroglíficos y números que asignan los indios, como se verá en el discurso de la historia, por las citas que iré haciendo para satisfaccion del curioso.

El caballero Boturini en su citada obra dice que los indios primeros cristianos que entónces entendian perfectamente su cronología y estudiaron con toda curiosidad la nuestra, nos dejaron la noticia como desde la creacion del mundo hasta el dichoso nacimiento de Cristo habian pasado cinco mil ciento noventa y nueve años, que es la misma opinion ó cómputo de los Setenta.

Yo no he podido hallar entre los monumentos que recogió el que le ilustró con esta noticia, porque los mas escribieron sin cronología, esto es, siguiendo el método de los mapas históricos, refiriendo los sucesos, asignando solamente el símbolo ó geroglífico del año en que acaecieron, por ejemplo, el diluvio en año de un Pedernal, la suspension del sol en año de ocho Conejos, el gran terremoto en año de diez Casas &c: pero no se meten en averiguar á qué año de la creacion ó de la era cristiana corresponden, y los mas exactos solo dicen los siglos ó los años que habian pasado de uno á otro suceso, omitiendo regularmente los quebrados. El que mas esmero puso en la cronología fué D. Fernando de Alba, procurando confrontar sus épocas, y reducir sus años á los nuestros; pero en cuatro ma-

nuscritos que tengo suyos varia notablemente con diferencia de cientos de años de unos á otros cómputos, y en cada una de sus relaciones se encuentran á cada paso manifiestos anacronismos. La causa fué haber hecho las cuentas y cómputos de memoria sin formar tablas: así lo asienta el mismo Boturini en su libro, y me dijo repetidas veces que para escribir la historia que él meditaba y tenemos entre manos, era preciso ligarse á las tablas, é ir sobre ellas ajustando los sucesos con especial reflexa á los geroglíficos de los años: porque en asignar estos eran exactísimos los indios, mas no en el número de ellos que asignaban de uno á otro suceso, especialmente cuando contaban por edades ó siglos, porque entónces omitian regularmente los quebrados sobrantes, y así lo he experimentado como él lo decia. Por lo que ante todas cosas procuré concluir las tablas que el mismo Boturini dejó comenzadas de su propio puño, y ligado á ellas precisamente he señalado las épocas, en que no le saco al mundo mas edad que 4033 años cuando nació Jesucristo; y lo que es mas digno de reflexion, el mismo Boturini en las expresadas tablas señala el año de este modo: *Tres Tecpatl, 4033, Nat. Dom.* de que se evidencia que él sacaba la misma cuenta, y por tanto desde el año siguiente, que es el de 4034, comienza á señalar los de la era cristiana del mismo modo que yo lo ejecuto, y se manifiesta en ellas: y en el año cuatro mil sesenta y seis, pone al márgen esta señal, ✠ IHS, que quiere decir *Crucifixion de Jesus*, en cuyo tiempo acaeció el terremoto: y así me persuado á que padeció equivocacion en esta asersion de su libro; porque como ya he dicho en otros lugares, y él confiesa, escribió de

memoria y sin tener presentes los documentos que recogió.

CAPITULO XV.

De la venida á estas tierras de un varon prodigioso á quien dieron los nombres de Quetzalcohuatl, Cocolcan y Hueman.

Pasados algunos años del eclipse, en uno que fué señalado con el geroglífico de la Caña en el número primero (que segun las tablas parece haber sido el 63 de Jesucristo) vino á estas regiones por la parte del Norte un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talar blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza, y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman.

Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta dias, la mortificacion y penitencia con efusion de sangre, les dió á conocer la cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal, y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y otras figuras semejantes, del parto de la Virgen y otros

misterios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar; y atravesando hasta la tierra de Anáhuac y poblaciones de los ulmecas, hizo mansion algunos dias en la ciudad de Chollolan.

Aunque no dicen á punto fijo el número de años que habian pasado desde el grande eclipse á la aparicion de este venerable varon, señalan el geroglífico del año que fué la Caña en el número primero; y en la suposicion de haber sido el eclipse el que acaeció en la muerte de Jesucristo, y dejamos colocado en el año treinta y tres de la Encarnacion, el primero que despues de él se halla señalado con la Caña en el número primero, es el de sesenta y tres de Jesucristo, treinta años despues del eclipse como se puede ver en las tablas.

No háy autor entre cuantos han escrito de cosas de Indias que no hablen de este varon prodigioso, pero todos con confusion, segun las noticias que adquirieron, ya mezcladas con fábulas, ya explicadas con alegorías dadas ó por gente vulgar, ó por personas bien instruidas y mal entendidas por los escritores, de suerte que le hacen Dios, Rey, Sacerdote, Mágico, y finalmente se encuentran en estas relaciones mil extravagancias y contrariedades, que causan notable repugnancia. Por esto me parece que debo declarar no solo lo que hallo en las historias manuscritas, y monumentos auténticos que he recojido, sino tambien el dictámen que sigo en cuanto á este famoso varon, y los fundamentos que me lo persuaden, aunque parezca digresion del principal asunto; pues es no solo uno de los puntos mas curiosos, sino tambien mas preciso para entender el origen de muchos de los ritos y ceremonias que entre estas naciones hallaron establecidas los españoles al tiem-

po de la conquista: y no lo es ménos para deshacer la multitud de equívocos que padecen los mas de nuestros escritores en las fundaciones de algunas ciudades, venida y establecimientos de varias naciones.

El padre Torquemada (1) que recogió muchas noticias antiguas y las dió á luz en su Monarquía Indiana, del mismo modo que se las dieron las personas de quienes se informó, sin detenerse en la critica de las dificultades y contrariedades en que unas con otras pugnan, habla varias veces en su obra de Quetzalcohuatl, y dice que fué *rey de Tollan, sacerdote, nigromántico, mágico, embustero, supersticioso, humano y misericordioso, honestísimo y castísimo, perseguidor de malhechores, sufridor de injurias, sabio astrólogo, diestro artífice en obras de oro y plata, labrador muy perito que les enseñó el cultivo de muchas plantas;* y finalmente, adornado de tantas prendas buenas y malas contrarias unas á otras, que no caben en un sugeto: y lo mejor es que ni su magia ni su sabiduría le bastaron para que no le engañase y venciese el hechicero Titlacuahua que primero le persuadió el viaje al reino de Tlapallan, y despues se lo queria estorbar sin saberse el motivo de lo uno ni de lo otro. Finalmente, la vida de este hombre y su carácter, segun este autor en los diferentes lugares en que habló de él, es un conjunto de pasajes que no caben en el juicio, y mas si se añade lo que tambien asegura, que quedó tan permanente y tan venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron la moral que les enseñó, y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profe-

(1) Torquem. Monarquía Ind. p. 3, lib. 3. cap. 7. Id. lib. 4, cap. 14.

cías, cuyo cumplimiento esperaban, sino que los que entraban á reinar en Méjico no recibían el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl, siendo cierto y constante en todas las historias de los Indios que ni fué rey de Tollan, ni Tollan se fundó hasta muchos años despues, y Méjico muchísimo mas, ni sus cuatro discípulos fueron los primeros fundadores de la señoría de Tlaxcala, sino otros muy distintos, como se verá en su lugar. Y aunque algunos de estos pasages confiesa este autor que son fabulosos, otros los da por ciertos y asentados equiparándolos con sucesos de la historia sagrada y profana.

Antonio de Herrera (1) dice que Quetzalcohuatl quiere decir Dios del aire. Le hace fundador de Chollolan (2) que vino de hácia el Norte por la mar, y aportó á Pánuco con una cuadrilla de gentes nuevas que penetraron hasta Tollan donde fueron bien recibidas, y no pudiendo subsistir allí por estar ya fundado Méjico y poblada toda la tierra, se pasaron á Chollolan donde se establecieron, y despues se extendieron hasta Huaxaca y la Misteca. Que la voz Quetzalcohuatl literalmente traducida significa *Dios del aire*, no habrá alguno medianamente instruido en la lengua mejicana que tal diga; pero como en los tiempos posteriores los cholloltecas adoraron á Quetzalcohuatl por Dios del aire, de ahí es que Herrera, ó los que le comunicaron esta noticia, quieren que lo signifique su nombre; y confundiendo la venida de los ulmecas con la de los toltecas, y á Huemac (otro sabio anciano que vino con los toltecas) con Quetzalco-

(1) Herrera dec. 2, lib. 7, cap. 2, f. 219.

(2) Id. dec. 3, lib. 2, cap. 11, f. 79.

huatl, pospone la fundacion de Chollolan á la de Tollan y Méjico, y parece que á Quetzalcohuatl y los suyos les apropia el nombre toltecatl que quiere decir *artífice*; porque en Tollan comenzaron á enseñar, aunque á Tollan llama Tula, y por decir toltecatl dice tuloteca.

No fué, pues, Quetzalcohuatl rey, ni jefe de nacion que vino á poblar; ni mágico, nigromántico, hechicero, ni embustero, sino un varon venerable, justo y santo que con obras y palabras enseñó el camino de la virtud por el vencimiento de las propias pasiones, la mortificación, ayuno, y penitencia. En la adoracion de un solo Dios alumbró á estos naturales el Misterio Altísimo de la Augustísima Trinidad, la venida del hijo de Dios al Mundo, el parto de la Virgen, la pasion del Señor y su muerte en el madero santo de la cruz, cuya poderosa señal les manifestó y les hizo adorar, inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de todas sus necesidades. Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destruccion de la torre de Chollolan, y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de oriente que se apoderarian de la tierra: y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, como verémos. Que quien hizo todo esto fuese un mágico, nigromántico, ó hechicero, ministro del demonio, es cosa tan repugnante que por sí misma se hace increíble, y por el contrario segun el tiempo en que los historiadores indios señalan su venida, parece consecuente fuese algun apóstol ó discípulo de Jesucristo, que despues de su pasion y muerte pasó á estas partes á extender en ellas la predicacion del evangelio para verificar la profecía de David: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae*

verba eorum (1), y llenar el precepto de Cristo á sus Apóstoles: *In mundum universum prædicate evangelium omni creaturæ* (2). Porque quien dice Universo Mundo no excluye á la América, que es la mitad del globo terraqueo, y quien dice toda criatura no excluye á los habitantes de ella que entónces eran una muy considerable porcion de criaturas; y que este precepto de Cristo á los Apóstoles se haya de entender en la generalidad que suena de mundo y criaturas es opinion de San Gregorio (3), de Santo Tomas, San Juan Crisóstomo (4), Teophilato, Eutimio (5), los cardenales Hugo y Cayetano (6), y otros muchos expositores, de los cuales algunos asientan que en el espacio de cuarenta años contados desde la muerte de Cristo predicaron los Apóstoles en todo el mundo. Conque señalando los indios la venida de Quetzalcohuatl á los treinta años de ella, concuerdan bien con esta opinion y siendo toda la doctrina que enseñó conforme á la nueva ley evangélica, debemos creer que fué alguno de los santos Apóstoles, que no por obra natural, sino milagrosa, corrió todo este nuevo mundo, y en todo él predicó, dejando muchos rastros y señales que subsisten hasta nuestros tiempos, como vamos á ver.

(1) Psal. 18.

(2) Marc. 16.

(3) Gregorio in, homil. Sup. Marc. 16.

(4) Crisóstomo Hom. 76. Sup. Mat.

(5) Teoph et Euthim. in Math. 24.

(6) Hugo et Caiet. in Math. 28, et Marc. 16.

CAPITULO XVI.

Los vestigios que se hallan en Nueva España de las obras de Quetzalcohuatl, denotan haber sido alguno de los Santos Apóstoles.

La soberana señal de la cruz, figura del Crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, segun el Apóstol (1), es la insignia y carácter propio del cristiano discípulo de Cristo y profesor de la ley evangélica; y esta fué la que manifestó y dió á conocer Quetzalcohuatl á estos naturales, formando cruces en diferentes maneras, que expuso y colocó en muchas partes para que fuese venerada; y esta noticia hallaron los españoles cuando llegaron á estas partes constante en todo este nuevo mundo por la tradicion de padres á hijos, como lo testifican todos nuestros escritores. Herrera (2) dice que cuando Grijalva descubrió la Nueva España se le puso este nombre por las muchas casas de cal y canto, torres y cruces que hallaron en todas aquellas poblaciones que vieron. Cortez halló una gran cruz en un hermoso cercado de piedras que de tiempos muy antiguos se adoraba en Acuzamil ó Cozumel; y Gomara (3) afirma que era tenido este lugar por comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo alguno que no tuviese su

(1) I ad Corint. 1, 23.

(2) Herrera dec. 2, lib. 3 cap. 1.

(3) Gomara 2, p. c. 15.

cruz de piedra ú de otra materia. Tambien se hallaron cruces en Chollolan, en Tollan, en Texcoco y otras partes, y generalmente era tenida la señal de la cruz por Dios de la lluvia entre todos estos naturales; porque siendo esta un bien tan necesario para el logro de sus sementeras, les enseñó Quetzalcohuatl á impetrarlo de Dios por medio de la cruz: y de aquí nació que en los tiempos posteriores, apagadas ú obscurecidas aquellas primeras luces, le adorasen por Dios de la lluvia y del aire que la conduce. Finalmente todos contestan en que este varon traia una ropa talar, blanca, sembrada de cruces rojas; y quien tanto se esmeró en exaltar esta soberana señal y señalarse con ella, mas señas da de cristiano que de gentil, de apóstol que de nigromántico, de santo que de mágico y embustero.

No ignoro que el padre Torquemada quiere persuadir que las cruces que halló Francisco de Montejo cuando comenzó la conquista de Yucatan, especialmente en la provincia de Totolxiuh (1) y la que halló Cortez en Acuzamil fueron puestas pocos años ántes que llegasen allí los españoles por un sacerdote gentil llamado Chilancambal, á quien tenian por un gran profeta, y que este fué el que les predijo que dentro de breve tiempo irian del Oriente unas gentes blancas y barbadas, que llevarian aquella insignia, á la cual no podrian llegar sus dioses, y que esta gente señorearia la tierra.

Pero sobre las inconsecuencias y repugnancia que incluye esta persuacion y le opone el P. Fr. Gregorio Garcia en el libro que imprimió con el título de *Pre-*

(1) Torquem. 3, p. lib. 15, cap. 49.

dicacion del Evangelio en el nuevo Mundo (1) añado que es menester que pruebe que este mismo profeta corrió toda la Nueva España y el Perú plantando cruces y haciendo la misma profecía; pues uno y otro se halló conforme en toda la América, como se ve en todos nuestros historiadores de ambos reinos. Pero como quiera que mi asunto es solo la Nueva España, no saldré fuera de ella para mostrar los vestigios que dejó este venerable varon de la verdad evangélica.

El mismo P. Torquemada (2) habla de la milagrosa cruz del lugar de Quauhtolco, que vulgarmente llaman Guatulco; y aunque dice que esta la pondria en este parage el P. Fr. Martin de Valencia, ú otro de sus compañeros en aquellos primeros tiempos, esta es mera conjetura arbitraria, que la refuta con sólidas razones el P. Garcia en el lugar citado (3); y el P. Fr. Joaquin Brulio en la historia del Perú de su religion de San Agustin (4) afirma que era venerada esta Santa Cruz en aquel lugar desde tiempos muy antiguos. Contesta en ello el P. Fr. Gregorio Garcia, que añade el milagro que obró cuando el herege Francisco Drake que aportó allí la quiso quemar, y no pudo conseguirlo; pues echada por tres veces en una hoguera no la hizo lesion el fuego; y aunque la embarró de pez y brea para que ardiese, no pudo conseguirlo. Esta Santa Cruz se venera al presente en la ciudad de Guaxacac, donde la trasladó el Señor Obispo D. Juan de Cervantes, y en el Convento de Carmelitas Descalzos de la

(1) Lib. 5, c. 4.

(2) Torquem. p. 3, lib. 16, cap. 28.

(3) Garcia, Predic. del evangelio, lib. 5, cap. 5.

(4) Brulio, hist. de S. Agustin del Perú, lib. 1, cap. 5,

Puebla se venera una cruz hecha de un brazo que llegó allí, y colocó en una capilla del presbiterio el Sr. D. Antonio de Cervantes Carvajal, canónigo de aquella Iglesia y sobrino del dicho Sr. Obispo.

El Sr. D. Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, despues de hecha una grave informacion del caso, afirma en una apología suya, que manuscrita se guarda en el convento de Santo Domingo de Méjico, que consta por antiquísima tradicion de aquellos naturales que aquella cruz la trajo un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que traia consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Virgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia. Estas son las mismas señas que dan los historiadores indios de Quetzalcohuatl.

Y para convencer que la adoracion que daban á esta Santa Cruz era tan antigua como el lugar, y no de los tiempos inmediatos á la conquista, como quiere el P. Torquemada, voy á dar una prueba irrefragable en el mismo nombre del lugar; pues como todos son significativos en la lengua mejicana, muchas veces me he valido de ellos para salir de dudas, y siempre con buen efecto. El verdadero nombre de este lugar es Quauhtolco: así lo escriben los autores indios y los que saben y poseen perfectamente el idioma nahual, no Quauhtochco, como escriben los P. Torquemada y Garcia: este es otro lugar muy distinto cerca de Orizaba y la villa de Córdoba, á quien los españoles corrompieron la voz, y por no poderla pronunciar llaman Guatusco, y á Quauhtolco llaman *Guatulco*. Ahora pues, esta voz Quauhtolco es compuesta

de Quauhtli que significa el *madero*, del verbo *toloa* que significa *hacer reverencia bajando la cabeza*, y la partícula *co* que denota lugar, y así Quauhtolco quiere decir *lugar donde se adora ó se hace reverencia al palo*. Tan antigua, pues, como su nombre era en este lugar la adoracion de la cruz, y puede ser que mas, puesto que de ella tomó el nombre. El P. Garcia (1) hace mencion de otra prodigiosa cruz que se halló en la sierra de Meztitlan, y cita á D. Fr. Estevan de Salazar, Monge Cartujo, que ántes fué religioso agustino, segun dice el P. Calancha (2), cuyas palabras referiré, que las copié de la dicha obra del P. Garcia, y despues las cotejé con el libro del P. Salazar intitulado *Discursos sobre el Credo*, que es el que cita Boturini en su catalogo de documentos que recogió, y son estas: „En una punta de una altísima sierra, en un „lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó „nombre él y todas las pobladisimas y anchísimas „montañas que llaman de *Meztitlan*: porque *meztli* „en lengua nahuatl ó mejicana quiere decir *luna*, y „*tehtl* *pedra*, *risco* ó *peña*, y *titlan* *sobre la peña*, de „manera que *Meztitlan* quiere decir *la luna sobre la piedra*: está en aquella peña tajada en lugar altísimo „y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del „risco, una cruz á manera de *tau* que es esta **T**, labrada á cuadros como tablero de ajedrez, un cuadro de „color de la peña, que es blanquísima, y otro de un „muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juz-

(1) Garcia, l. 5, c. 6.

(2) Calancha, l. 2, c. 2.

„ga la vista de gran distancia), y enfrente de ella una „media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda „de la peña, relevada tambien en ella, y labrada de „los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella „gente quien tenga noticia cuando, ó de qué manera, ó „por quien fueron cortadas y gravadas aquellas figuras „en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan decir qué „significan. Porque haciendo yo mismo gran diligen- „cia en aquel propio lugar, que está encomendado al „ilustre cabildo franciscano de Mérida y Molina (1), y „hallando hombres de mucha edad en él, y entre ellos „uno que á la menor suma que pudimos allí averiguar „el religiosísimo P. Fr. Antonio de Mendoza, (que hoy „vive y es definidor de aquella provincia de Nueva Es- „paña, hijo de los ilustres caballeros Luis Marin, de „los mas principales conquistadores de aquel mundo, „en quien se encomendó la provincia de Guazacalco, „y Doña María de Mendoza, tia del conde de Agui- „lar, nuestro hijo dilectísimo en el Señor) é yo, pa- „saba de ciento y cuarenta años, no pude saber ni sa- „car en limpio mas de que aquello estaba allí de tiem- „po inmemorable, y que vencia su memoria y la de „sus padres y abuelos y progenitores; y bien muestra „su antigüedad el nombre del lugar, que como hemos „dicho se llamó en su lengua *la luna sobre la piedra*, „siendo el pueblo antiquísimo. Pero lo que mas me „admiró en un espectáculo tan raro fué que nunca el „matiz de aquel perfectísimo color azul, con éstar tan-

(1) Qué cabildo sea este no ha sido posible averiguarlo; y si hay aquí algun error de los copiantes, no es fácil saber en qué consiste, habiendose dificultado hallar el libro de donde el autor tomó este pasage.—E.

„to tiempo descubierta á los temporales, se hubiese des- „labazado ni gastado.”

Esta prodigiosa cruz subsiste el dia de hoy del mismo modo y en la propia manera que la describe este autor; y así me lo han asegurado personas muy fidedignas que la han visto, tanto eclesiásticos, religiosos y clérigos, que han administrado de curas en esta sierra, como seculares; y entre ellos fué uno el caballero Boturini, que hizo viaje á este parage sin otro fin que el de ver y admirar este portento, y me aseguró que el parage en que está es un altísimo repecho del cerro llamado *Tianguistepetl*, tan eminente y escarpado, y tan áspera la subida, que no es creible que por industria y fuerzas humanas pudiese alguno haberla puesto allí, que está tallada en la peña viva, y su tamaño es de poco mas de un codo, sobre fondo de un finísimo azul, sembrado de unas como estrellas blancas, y que al lado diestro tiene un escudo, sobre el mismo color azul, con cinco bolas blancas que figuran las cinco preciosísimas llagas del Señor, tan permanente el color, que no ha habido aguas, aires, soles ni intemperie alguna que haya podido disminuirle en nada su hermosura. Su antigüedad no es disputable, pues como dice el autor explicando la voz *Meztitlan*, de aquí tomó el nombre toda esta sierra, que desde tiempos muy antiguos y distantes de la venida de los españoles se llama de *Meztitlan*. Esta, pues, soberana señal tan admirable por su hechura, situacion, antigüedad y permanencia, prueba la predicacion del Evangelio en estos paises desde los primitivos tiempos del cristianismo por algun apóstol ó discípulo de Cristo; y estando constante por las historias de los in-